

Vivencias, percepciones y estrategias de colectivos en situación de fragilidad: estudio de caso sobre mujeres solas con cargas familiares

Pilar Parra. Profesora de Sociología en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid

pparra@cps.ucm.es

Lucila Finkel. Profesora de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid

lfinkel@cps.ucm.es

Resumen

La crisis que comenzó en España en 2008 ha generado un proceso creciente de inestabilidad, desempleo y vulnerabilidad social. Esta situación ha incidido no sólo sobre los colectivos que ya se encontraban en una situación de precariedad laboral, sino también sobre buena parte del núcleo estable del mercado laboral que se autoubicaba, subjetivamente, como clase media.

Esta comunicación se centra en el análisis de trayectorias y estrategias de mujeres solas con hijos a su cargo. Muchas de estas mujeres, aunque proceden de la clase obrera, se beneficiaron de las oportunidades de la movilidad de clase que se gestó en España durante las últimas décadas del siglo XX, al acceder de forma mayoritaria al mercado laboral y a bienes y servicios. A partir de metodología cualitativa se ha indagado en la experiencia en el mercado de trabajo de estas mujeres, los cambios en sus formas de vida, la potencialidad que tienen para cambiar su situación de fragilidad, sobre quiénes depositan la responsabilidad, y la construcción de identidades en contextos de precarización. El análisis trata de caracterizar algunas posiciones discursivas en relación a dos binomios: la dimensión estructural-colectiva frente a lo individual-cotidiano, y la posición reivindicativa frente a una posición de resignación pasiva.

Palabras clave: crisis, desestabilización, trayectoria laboral, posiciones discursivas, metodología cualitativa

Abstract

The crisis that began in Spain in 2008 has generated a growing process of instability, unemployment and social vulnerability. This situation is having an impact not only on groups that were already in a precarious situation, but also on the stable core of the labor market that subjectively placed themselves as part of the middle class.

This paper focuses on the analysis of the trajectories and strategies of single women with dependent children. Many of these women come from the working class but benefit from the opportunities for class mobility that were available in Spain during the last decades of the twentieth century, therefore gaining access to goods and services and to the labor market. Using qualitative methodology, we investigate women's experience in the labor market, their changing lifestyles, the potential they have to change their situation of fragility, on whom they lay responsibility and how they construct their identities in contexts of insecurity. The analysis attempts to characterize some discursive positions in relation to two dimensions: the structural-collective position versus the individual-everyday life standpoint, and the protest position versus the passive- resignation position.

Keynote: crisis, destabilization, working trajectories, discursive positions, qualitative methodology

Un año después de iniciarse la crisis se constataba el aumento de la vulnerabilidad social, la precarización de las condiciones de vida en distintos tipos de hogares, así como el incremento de la desigualdad social en España. El análisis de las Encuestas de la Fundación Foessa de 2007 y 2009 mostraban que, a diferencia de otras crisis, el desempleo incidía más intensamente en las personas que eran referentes del hogar (López Jiménez, 2011). Entre los grupos sociales más afectados se observaba que la exclusión extrema afectaba más a los hogares en los que el sustentador principal era mujer (aunque dos de cada tres hogares excluidos estaban encabezados por un varón) y la presencia de menores en el hogar no tenía incidencia cuando el sustentador principal era varón, pero duplicaba las probabilidades de exclusión para las mujeres (López Jiménez, 2011: 194).

Esta relación entre monoparentalidad y exclusión social se muestra vinculada con el concepto de feminización de la pobreza. Fernández Viguera (2008) destaca en este sentido que la noción de feminización de la pobreza planteada por Pearce, quien acuña esta expresión a finales de la década de los 70, se refiere, básicamente, a cambios en las estructuras familiares, y en particular el aumento de los hogares monoparentales

encabezados por mujeres, y la falta de apoyo por parte del Gobierno a estas, (Pearce, 1989, citado en Fernández Viguera 2008: 4).

Diferentes autores han señalado que algunos análisis nacionales e internacionales que ponen en evidencia que la pobreza tiene una mayor incidencia en las mujeres que en los hombres suelen mostrar análisis incompletos y poco explicativos (Oliveri, 2013). En este sentido, Belzunegui et al. (2011), en su trabajo titulado precisamente *La pobreza, ¿una cuestión femenina?*, plantean que para conocer los factores que aumentan o disminuyen el riesgo de pobreza entre los individuos es necesario analizar la relación que tienen los individuos con el mercado de trabajo y el tipo de hogar que forman. Así, y según el análisis realizado a partir del análisis de los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2009, destacan que “en los hogares monoparentales (con al menos un niño dependiente) en los que el hombre o la mujer trabajan a tiempo completo, las diferencias entre las tasas de pobreza son relativamente menores a las observadas en otras categorías de hogar: 25,2 para los hombres y 21,5% para las mujeres. Sin embargo esta situación se invierte profundizándose la diferencia de la tasa de pobreza femenina respecto a la de los hombres en hogares monoparentales en los que el adulto trabaja a tiempo parcial: en este caso, un 10,8% de los hombres que están en esta situación son pobres, mientras que en el caso de las mujeres es del 68%, hecho que confirma que la monoparentalidad combinada con la posición del adulto en el mercado de trabajo aumenta considerablemente el riesgo de pobreza en las mujeres” (Belzunegui et al., 2011, 56-58).

Según el informe realizado por la Red de Lucha contra la pobreza y la Exclusión Social de Madrid (EAPN) en 2011, en base a los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida 2009, el tipo de hogar es también un elemento que influye de manera decisiva sobre la influencia de la extrema pobreza en la Comunidad de Madrid. Así, los hogares

constituidos por una sola persona o aquellos que poseen niños menores dependientes registraron tasas de riesgo de pobreza extrema algo superiores a la media. “Especialmente grave se mostraba la situación de aquellos hogares encabezados por mujeres con niños/as dependientes (hogares monomarentales) puesto que se suman unas menores tasas de empleo femeninas, salarios más bajos (16% de media en 2010) y una significativamente menor protección social (en términos de prestaciones por desempleo, pensiones contributivas, etc.)” (EAPN, 2013: 44)

En el mismo sentido, los principales resultados de la Encuesta de Pobreza y Desigualdades Sociales 2012 (EPDS) de la Comunidad Autónoma de Euskadi muestran que la incidencia de la pobreza real resulta tres veces superior en hogares encabezados por una mujer (11,1 frente a 3,7%)¹.

Estos datos adquieren una especial importancia si tenemos en cuenta que en el período 2007-2012 se pasa de un 11,6% a un 15,3% de ocupados a tiempo parcial, y que en 2012, el 25,5% de mujeres tenían trabajos a tiempo parcial, frente a un solo 6,8% de hombres (EPA, IV trimestre). Además, en 2011 en España casi 9 de cada 10 familias monoparentales (un 88,6%) está encabezada por la figura materna, frente a las 11,4% de las encabezadas por hombres. En este grupo se incluyen, no obstante, familias encabezadas por madres solteras, que han experimentado un incremento vertiginoso durante la última década, separadas y divorciadas, viudas, e inmigrantes que llegan a España tras la ruptura de la familia de reproducción.

Las mujeres que acceden a la monoparentalidad a través de la separación o divorcio de la pareja suelen asumir las responsabilidades del cuidado, la atención y la educación de los menores, y en muchas ocasiones tienen que hacer frente a los incumplimientos en los pagos de las aportaciones económicas del marido. Por ello, la

¹ Aunque no se puede obviar que al considerar la influencia de la variable sexo en el conjunto de la población, al margen del sexo de la persona principal del hogar, el incremento de la pobreza real es comparativamente mayor entre los hombres, como muestran también otros estudios.

mujer sola con cargas familiares se ha convertido en el prototipo de las mujeres pobres en la actualidad.

Como apuntan González, Jiménez y Morgado (2004, citado en Perondi, 2012), mientras que la constitución de una familia suele ser una buena inversión laboral para los varones (en el caso de los hombres es común que venga acompañada de una promoción o consolidación a nivel profesional), para las mujeres deviene en un cierto freno profesional. Con la llegada de los hijos e hijas las mujeres tienden a dejar de invertir al mismo nivel que sus parejas en la carrera profesional, cuando no renuncian a ella, por lo que, en el momento de la separación y el divorcio, las mujeres pasan a depender de sus propios ingresos (Perondi, 2012: 260).

El *Estudio sobre familias formadas por una sola persona adulta con hijo(s) y/o hija(s) a su cargo: diagnóstico y propuestas*, pone en evidencia, además que:

—Está apareciendo un nuevo perfil (...) Es la típica señora que estaba bien con su marido, se han separado, ella no trabaja, el marido no le pasa la pensión y le dejala casa. A lo mejor la casa tiene un valor muy alto, pero no la puede vender, porque no hay nadie que te la compre, y no tiene para comer. Aquí es muy difícil que servicios sociales les de ninguna ayuda, porque tiene una casa de un determinado valor. Es una situación que nos encontramos cada día más, de mamás que estaban bien, pero que ahora no saben qué hacer con su vida. Es así de triste, pero la gente que es inmigrante, la gente que ya está en cierto nivel de pobreza, saben moverse muy bien en el ámbito de los servicios sociales. Pero este nuevo perfil no tiene ni idea. No saben moverse, no saben hacer absolutamente nada (...) Es una nueva realidad que está saliendo, y que las tienes que ayudar porque realmente son incapaces de hacer ese movimiento de la gente que ha sobrevivido, que ya sabe de esto. (Sonia Bardají, Presidenta de la Federación Estatal de Familias Monoparentales y de Federació Catalana de Famílies Monoparentals) Perondi, 2012: 260).

Muchas de estas mujeres se han beneficiado las oportunidades de la movilidad de clase que se gestó en España durante las últimas décadas del siglo XX, y han formado parte de la clase media española, o se autoubicaban, subjetivamente, como clase media. La llegada de la crisis ha generado, sin embargo, una acusada movilidad descendente que genera situaciones de fragilidad, vulnerabilidad e, incluso de riesgo de pobreza.

Metodología

El estudio de caso sobre que se presenta en esta comunicación sobre mujeres solas con hijos a su cargo utiliza información generada en el marco del proyecto *Miradas sobre la pobreza: representaciones sociales del sector de nuevos pobres de la Comunidad de Madrid en un contexto de crisis económica*². A través de un extenso trabajo de campo que incluyó personas que estuvieran sufriendo el proceso de vulnerabilidad como consecuencia de la crisis, se realizaron seis grupos de discusión, dos grupos triangulares y ocho entrevistas abiertas, en las que participaron un total de sesenta personas³. La muestra incluyó hombres y mujeres de distintas edades y estado civil, con y sin hijos, que proceden de situaciones laborales más o menos precarias, con distintos niveles de estudio y de cualificación (manuales cualificados y sin cualificación, de “cuello blanco” con cualificación media), nacionales e inmigrantes, con y sin cargas económicas (hipoteca) y con distintas orientaciones hacia la movilización colectiva. A pesar de toda esta diversidad, los participantes compartían una característica común, que era la de encontrarse en una situación de gran precariedad, y en desempleo o subempleo en los últimos años (Arnal et al., 2013).

El estudio de caso que se presenta en esta comunicación corresponde a uno de los grupos de discusión realizados. Mediante la práctica discursiva se ha indagado en la experiencia de estas mujeres en el mercado de trabajo, los cambios en sus formas de vida, la potencialidad que tienen para cambiar su situación de fragilidad, sobre quiénes depositan la responsabilidad, y la construcción de identidades en contextos de precarización.

² Proyecto subvencionado por la Comunidad de Madrid y la UCM (convocatoria Dic-2010) con número de referencia CCG10-UC/HUM-4984 y dirigido por Araceli Serrano.

³ El trabajo de campo se desarrolló en dos fases: una primera entre Mayo y Junio de 2011 en la que se celebraron los grupos de discusión y una segunda entre Junio y Octubre de 2012 en la que se organizaron los grupos triangulares y las entrevistas.

El texto está estructurado en cuatro apartados principales. En el primero se reconstruyen las trayectorias vitales y las estrategias de supervivencia. A continuación se analizan las miradas sobre la crisis, la movilización política y demandas estructurales en relación a las condiciones laborales. El tercer bloque temático aborda la construcción de identidades en contextos de precarización, tomando como referentes el trabajo, la maternidad y el género. Por último, y a modo de conclusiones, se exponen las dos posiciones discursivas identificadas: el *discurso de la conformidad desde el estado de "shock"*, predominante y mayoritario, que se enuncia desde lo individual/cotidiano y la pasividad/resignación, y el *discurso de defensa de los derechos ciudadanos*, en una posición minoritaria, que conecta con la dimensión estructural y colectiva y se articula desde la reivindicación/acción.

Reconstrucción de Trayectorias Vitales y Estrategias de Supervivencia

Las mujeres que participaron en el estudio proceden de familias de entornos de clase obrera, en algunos casos han realizado trabajos de cualificación media, y tienen formación cultural básica (Graduado Escolar o Educación Secundaria Obligatoria), o algún módulo de Formación Profesional. Accedieron al mercado laboral antes de casarse o convivir con sus parejas, y en muchos casos han permanecido durante muchos años en la misma empresa. Durante estos años algunas han realizado trabajos cualificados como auxiliar administrativa y técnica ambiental, relacionados con el comercio, en la cadena de montaje de Peugeot, o en la hostelería, (con carácter de funcionaria).

El nacimiento de los hijos supuso para casi todas ellas dejar el trabajo (ninguna dice que por decisión propia) y pasar a cuidar a hijos y pareja en el hogar. Para las mujeres que participan en el grupo la situación de "dificultad" se produce tras la

separación (y tener que hacerse cargo de los hijos). Predomina por tanto un eje fundamental, el antes y el ahora en cuanto a sus vidas personales (hijos y matrimonio) y el antes y ahora en relación a la crisis.

El momento de la separación supone, en este sentido, afrontar la dificultad que implica acceder de nuevo al mercado de trabajo, tener hijos a su cargo y haber estado alejadas del ámbito laboral durante un periodo de tiempo más o menos largo (12, 6, 5 años). Ante este momento existen dos posiciones homogéneas (en términos generales):

a) La de las mujeres que siguen viviendo en el domicilio que anteriormente había sido el hogar familiar (haciéndose ambos cargo del pago de la hipoteca), cuentan con la asignación económica de sus ex-parejas para la alimentación de sus hijos, se incorporan a trabajos similares a los que habían realizado antes de dejar de trabajar, y cuentan con la ayuda de abuelos, guarderías, y demás, para poder compatibilizar horarios de colegios y trabajo

b) La de las mujeres que carecen de vivienda y de la asignación de sus ex-parejas para los hijos. Para estas mujeres la separación supone comenzar a afrontar “dificultades” porque su sueldo –cuando lo tienen- es para pagar vivienda, alimentación y todo lo necesario para la vida cotidiana. Entre las consecuencias destaca tener que ir a vivir con los padres y/o tener que contar con la ayuda de los servicios sociales para acceder a una vivienda, y en algunos casos también para alimentar a los hijos/as.

Estas mujeres perciben que su condición de mujer y madre separadas las ha colocado en una posición de desventaja, por lo que las visiones que aportan sobre la sociedad que les ha tocado vivir se relacionan casi exclusivamente con la institución familiar. Son mujeres que han crecido en entornos familiares estables (es decir, según el modelo de familia tradicional), cuando dejaron el colegio o el instituto de FP se incorporaron a trabajar, conocieron a quienes luego serían sus parejas y tuvieron un

hijo/a. Hasta ese momento sus vidas trascurrieron sin incidentes de importancia, pero la situación de madre supuso para muchas dejar el trabajo y la consiguiente pérdida de la autonomía económica que habían tenido hasta ese momento.

En la sociedad que les ha tocado vivir a estas mujeres se ha producido una fricción entre un modelo de familia tradicional que asigna a la mujer el papel de cuidadora y el rol del cambio social por el que habían optado. Y sin saberlo, porque así es como lo viven, han pasado a afrontar situaciones para las que como ellas mismas expresan, no estaban preparadas, y se encuentran sorprendidas, en estado de “shock”.

Nadia: Hombre yo, por ejemplo, en un caso más o menos como el de ella [señala a Custo] estuve trabajando doce años: catorce: trece años o así y nada, mi pareja tampoco me dejaba trabajar, tuve a mi hija y no: mejor en casita cuidando a los niños que es donde se estaba mejor. Me separé, me costó, otra vez claro, vuelta a empezar, entrevistas tal, son mucho años parada, no te cogen así como así

Custo: [Es una situación que tampoco: la mujer no llegaba a estar preparada para esta situación, hemos tenido siempre otra manera de: de vivir, nos tiene como un poco: ¿no?

Mar: Sí, sorprendidas, pero vale, pero tenemos que despertar ante eso (GD6)

A partir de la crisis la búsqueda de empleo supone afrontar la dificultad de tener que compatibilizar horarios de trabajo y el cuidado de los niños.

Nadia: Hombre luego también hay muchos trabajos que, a ver, yo por ejemplo el mío, hasta que yo pude decir que sí, o sea me costó entre comillas porque yo no tengo a mis padres cerca, o sea yo estoy sola, amigos hay muchos y buenos alrededor mío pero bueno, al fin y al cabo sola. No puedo tirar de ellos salvo en ciertas ocasiones, en vacaciones, o en fiestas, los puedo: o sea los puedo dejar y yo trabajar, pero luego, o sea los horarios son de lo peor a lo peor o: no saben ni qué hacer porque está factor colegio, factor hora de entrada al trabajo. Mi hora de entrada es a las siete de la mañana con lo cual tengo que irme de mi casa a las cinco y media, ¿sabes? Para poder llegar a mi: a mi puesto de trabajo, ¿qué haces con los niños? ¿los vendes? No hay ampliación de comedor a esas horas, o sea, [te tienes que buscar, yo gracias a dios

Custo: [Claro pero eso te cuesta también otro gasto, el llevarlos antes también lo pagas

Nadia: una amiga mía, bueno pues oye, a ver, le tienes que dar dinero también. La ayudas a ella, ella te ayuda a ti, es un: ya es dinero o sea ¿sabes lo que te quiero decir? (GD6)

Lo que implica en muchos casos pasar de relaciones laborales normalizadas a realizar trabajos esporádicos, sin contrato ni cobertura de la seguridad social y cada vez más descualificados, y tener que recurrir en algunos casos a la asistencia social para poder hacer frente a la situación.

Los Vínculos Sociales, las Relaciones, las Redes y los Apoyos

Todas las mujeres cuentan con el apoyo de sus padres, económico, para cuidar a los niños, y en general para ayudarles a afrontar la situación por la que están atravesando. Para algunas de ellas este apoyo las mantiene alejadas de situaciones de mayor vulnerabilidad y/o marginalidad. La única que no ha podido contar con la ayuda de su madre es Noelia, porque está ayudando a otros dos hermanos que lo necesitan también (otra hermana con niños a su cargo y un hermano)

Custo: Yo ahora mismo si no estuvieran mis padres, yo estaría en la calle (GD6)

Los vínculos sociales se muestran en general fuertes, pero lo son mucho más para aquellas mujeres que parten de una situación más favorable. Después de los padres todas coinciden en señalar a los amigos como un elemento fundamental en sus vidas, sin realizar diferenciación en cuanto al género, y en otros casos también los/ hermanos/as. Prevalece el sentimiento de apoyo, sobre todo en el ámbito emocional y para poder contar con ellos/as cuando lo necesitan, para el cuidado de los niños/as, o para cualquier situación de emergencia. Fuera del entorno inmediato, sienten sin embargo que su situación puede molestar, que hay gente cercana que huye porque prefieren no conocer las circunstancias para no saber el sufrimiento que conlleva. Tienden a no comentar mucho con los demás la situación por la que atraviesan, y en todo caso han aprendido, sobre todo las que llevan más tiempo instaladas en esta precariedad, a no pedir favores

de dinero, porque son conscientes de que no podrán devolverlos fácilmente, y que la gente acaba cansada.

Pero frente a la situación de vulnerabilidad material que atraviesan algunas de ellas, no muestran situaciones de soledad y aislamiento gracias a estas relaciones de amistad y apoyo emocional. En algunos casos estos vínculos implican también la relación de vecindad. De ahí que surja también la referencia a un pasado que aunque a veces puede presentarse idealizado, muestra una estructura familiar extensa de primos, tíos, vecinos, que actuaba como autentica red de ayuda entre las mujeres.

Mar: Pero antes estaba la tía, la prima, era otra historia, o sea no estabas sola, o sea la madre se iba trabajar al campo y estaba la tía

Carol: La vecina (GD6)

Estos apoyos se hacen a veces también extensibles a los hijos/as, sobre todo por parte de familiares próximos como los hermanos, y se traduce en facilitarles ropa, juguetes, o material del colegio, para que puedan relacionarse con sus compañeros/as y vecinos sin sentirse diferentes por carecer de ello.

Análisis Ideológico y Cosmovisiones sobre la Sociedad

Las mujeres abordan los temas muy próximos a sus experiencias cotidianas, próximas. No hay, por tanto, referencias espontáneas al Gobierno, o a partidos políticos, sindicatos, etc., y cuando se analiza la situación, tras introducir la moderadora la pregunta, surgen categorías totalizadoras: el sistema, el estado, el dinero, los ricos. Son referencias escuetas, cargadas de significado para ellas, pero que se presentan sin apenas elaboración.

Y ¿QUIÉN ES EL RESPONSABLE DE ESTA SITUACIÓN? ¿CÓMO LO VEIS VOSOTRAS? ¿QUIÉN O QUIÉNES?

Nadia: El sistema

Noelia: El Estado, todos los que tienen dinero (GD6)

Desde las privaciones cotidianas que tienen que afrontar, algunas incluso del tipo de decirle a la hija pequeña, *pues no hay gusanitos hoy*, surge la defensa de derechos fundamentales que como ellas dicen, están recogidos en la propia Constitución. Esta reivindicación se relaciona con aspectos esenciales (“cosas básicas”) que el Estado del Bienestar debe proveer, y es formulada por la mujer que adopta una posición de mayor reivindicación vinculada a aspectos estructurales.

Mar: Es una de las cosas más básicas creo yo, la alimentación, la vivienda y la educación de las hijas, y la sanidad en un momento determinado. Necesitas dinero para medicinas muchas veces ¿y eso quién te lo da? los padres, al final tienes que recurrir a los abuelos

Trabajo, vivienda, alimentación y sanidad aparecen de esta forma como los principales ejes de sus vidas, pero la vivienda supone uno de los primeros eslabones que condicionan las distintas situaciones que están afrontando. Es importante tener en cuenta en este sentido que en otros trabajos, como los de Cruz Roja, se señala ya que para ciertos grupos de población la vivienda se antepone al trabajo más o menos estable ya que encuentran muchas dificultades para acceder a la misma, por los altos precios que tiene y la escasez de viviendas sociales. Y entre los grupos para los que suele ser un estadio problemático se cita a los jóvenes, algunas mujeres con problemas de violencia de género, mujeres jóvenes, y personas afectadas por la “*desestructuración familiar*”, hombres separados que han perdido la vivienda y los ingresos y, últimamente, a los inmigrantes económicos.

A partir de la crisis la carencia de la vivienda pasa a constituir de esta forma un tipo de vulnerabilidad y/o exclusión que antes de la crisis se daba asociada principalmente a otros colectivos o tipos sociales como los sin techo o los chabolistas.

Ela: Yo llevo diez años de necesidad también, diez años. Porque yo me vine a casa de mi madre por un desahucio de mi casa (GD6)

El proceso para estas mujeres comienza con la separación, le sigue la pérdida del trabajo en la situación de crisis, a continuación la dificultad para poder pagar una vivienda y finalmente la incertidumbre en cuanto a alimentación y poder cubrir esas necesidades. Cuando se posicionan ante tener/poder satisfacer estas necesidades de los hijos/as, estas situaciones se viven con mayor angustia. Pero es una voz que se dirige al espacio que define la sala en la que se realiza la reunión de grupo, o en todo caso, a la grabadora. No hay alusiones a partidos políticos, ni a gobiernos, ni a ideologías. Podríamos decir que se ubican en un lugar desde el cual sienten que el sistema no funciona como ellas esperaban, y por eso ya casi ni lo nombran. Tampoco confían en la justicia después de las experiencias que han tenido para reclamar la pensión de manutención para sus hijos/as. Ni en las instituciones de ayuda. Se consideran ciudadanas con derechos aunque no los reclamen muy activamente.

Mar: Instituciones de ayuda, tal, no, no, no quiero tu ayuda, ni quiero tu ayuda quiero: m: yo qué sé

Custo: Vivir dignamente, un trabajo que me pueda:

Mar: O sea seguir la Constitución (GD6)

Las miradas sobre la crisis: reconstrucción del sistema de atribuciones causales

Sin saber cómo, ven que ocupan posiciones desfavorables y piden sobre todo soluciones. Optan por no analizar, en todo caso miran. Y al hacer este ejercicio es cuando surge la toma de conciencia del camino recorrido y del cambio que se ha producido. Aunque la mayor parte proceden de clase obrera, son exponente de la movilidad de clase que se gestó en España durante las últimas décadas del siglo XX, sobre todo para muchas mujeres que accedieron de forma mayoritaria al mercado laboral. Desarrollando casi todas trabajos estables durante años, pudieron acceder a bienes y servicios que en algún momento las situó subjetivamente como clase media. Y el momento que viven ahora surge como lapsus, entrecortado, dubitativo, tal y como se

pone de manifiesto en la siguiente cita, haciendo el recorrido entre el *esta* (impersonal) y en pasado, y el *somos pobres (en cuanto a protagonismo)* en presente, que explicita la movilidad descendente que desde hace algunos años están protagonizando.

Carol: Ahora ya no hay clase media, ahora el que era rico es más rico [y el que era clase media, esta: somos pobres. (GD6)

Un ejemplo de este recorrido descendente lo podemos observar en la trayectoria de Elena, quien después de trabajar veintiún años como auxiliar administrativo en una empresa editorial, el último trabajo que ha realizado ha sido de barrendera durante festivos y fines de semana. Surgen de nuevo categorías simplificadas, por oposición, entre ricos y pobres en la que son los ricos los que se están beneficiando a su costa, *chupándoles*. Y en tanto que mujeres y madres, surge también un escenario polarizado entre el pasado y el futuro, que perciben muy incierto, porque tal y como están las cosas a los cincuenta años nadie las va a coger para trabajar y no ven fácil poder cotizar para optar a la jubilación. Por eso piden soluciones.

Ya no quieren oír hablar de crisis, de las causas de la crisis, porque piensan que se sabía que iba a pasar y que nadie puso solución, que durante muchos años se ha enriquecido mucha gente, pero que quienes realmente están acusando y viviendo la crisis son los de siempre. Las pocas referencias que hay a los partidos políticos, PSOE y PP, es para atribuirles culpas por igual. Lo que quieren son soluciones.

Noelia: No porque yo pa mí sólo hablan de la crisis. Crisis ya sabemos que hay, que hablen de cómo van a cambiar esa crisis (GD6)

Y mientras llegan las soluciones a la crisis, ellas siguen haciendo el recorrido de descenso, de pérdida de derechos. Avocadas en muchos casos a realizar trabajos temporales, esporádicos que les permiten tener ingresos para pagar sobre todo comida, libros para los niños o pañales, pero que por su condición de madre las sitúa doblemente en la incertidumbre y la inseguridad continua.

Ela: Yo es que odio trabajar en negro, te lo juro es que para mí es lo peor
Noelia: Es lo peor pero si es lo que hay
Ela: Ya, pero: no tienes derecho a nada (GD6)

Miradas sobre la movilización política

La lucha es la lucha diaria, sin pensar en el futuro ni en el presente, solo en el día a día. Esta inmediatez las relega a la inacción en la búsqueda de otros escenarios. Aducen, sobre todo, el desconcierto que les ha causado encontrarse en una situación sobrevenida, pero al igual que en otros apartados, no se realiza análisis retrospectivo ni ascendente.

Custo: Sí, tienes razón, tienes mucha razón, con lo que estás diciendo, es que no estamos preparadas para: ¿sabes? Lo que se nos ha venido encima (GD6)

La única referencia clara a la búsqueda de otras opciones la realiza Mar, quien incita al resto del grupo, hablando en genérico, a que sean ellas, en tanto que mujeres, las que reaccionen y protesten.

Mar: Yo he estado muy resignada muchas veces y es como que hay que agarrarse a cualquier clavo ardiendo y yo pienso que no, no es conformarte con esto, es si esto no es así, no es así y hay que: Yo he topado muchas veces con más mujeres así, pues en alguna institución, y ¿por qué no nos juntamos y salimos todas a la calle? A mí me da vergüenza ver el orgullo gay, así os lo digo, mucho cachondeo, mucha teta al aire, mucho lo que tú quieras y estamos una panda de mujeres, una cantidad alucinante de mujeres en esta situación y no se nos oye, y están ellos allí simplemente reivindicando ¿qué? O sea si tienes para comer, es que no os falta nada, y nosotros que tenemos una situación así, estamos viendo lo bien que se lo pasan los demás, eso es una cosa que a mí me repateó el otro día cuando lo vi, dije, *joder, vamos a montar carrozas con niños, con madres y:* (GD6)

Pero reconocen que no sabe cómo hacerlo. Esta falta de implicación reenvía, quizás, a entornos familiares poco comprometidos con reivindicaciones colectivas, centrados más bien en la práctica del trabajo diario y en facilitar a todos los miembros lo necesario. No hay contextos de referencia, más allá del de la Puerta del Sol y el movimiento del 15 M y los programas de televisión por los que saben que en otros

países, como Holanda, existen ayudas para las mujeres que están solas y tienen hijos, y apelan a ello. Pero de nuevo, se posicionan a la espera de que el “sistema”, al que no nombran, sea el que cambie las cosas, porque la lucha de ellas es la lucha diaria.

No hay contextos de referencia en cuanto a la movilización y tampoco en el de análisis ideológico. Predomina la primacía de lo individual y una actitud de cierta resignación o pasividad por parte de mujeres que atribuyen sus situaciones personales de empobrecimiento a la separación matrimonial y que, en cierta medida, fuera de este contexto de identificación no encuentran fácilmente el lugar que deben ocupar ni sus atribuciones.

Demandas Estructurales en relación a las Condiciones Laborales

La reivindicación del derecho a educar a los hijos se muestra ligada a una crítica de la actual organización del trabajo, en el que los trabajadores precarios están totalmente expuestos a las necesidades de la empresa u organización, y en la que no existe la conciliación de horarios entre la vida laboral y la familiar:

Carol: que tengo el derecho, que he sido madre, y criarla yo, educarla yo a mi manera. Pero claro, te vas a trabajar, yo he estado ahora seis meses trabajando y: hoy entras a las cuatro, luego sales a las once, hoy partido, entras por la mañana, luego te vas luego vuelves, con una niña de dos años, ¿qué hago con la niña? (GD6)

Ante la falta de apoyos institucionales, el recurso último siempre son los abuelos, a los que se recurre con frecuencia, al igual que a los hermanos mayores, como señala Marta:

Marta: No compatibilizo los horarios, yo tengo suerte que mi hija la más: tiene diecisiete años y es la que me ayuda con el niño, pero yo estoy notando que ella también está:

Noelia: Que está estresada

Marta: Está haciendo un papel que no es el suyo (GD6)

¿A quién le corresponde entonces ese papel de cuidador? Es indudable que a las propias madres, pero dentro de una organización más racional de la vida laboral y

doméstica y en el contexto de una nueva sociedad que permita “vivir dignamente” y que no esté basada en instituciones de ayuda, como señala Mar, la más reivindicativa de las participantes:

Mar: Instituciones de ayuda, tal, no, no, no quiero tu ayuda, ni quiero tu ayuda quiero: m: yo qué sé

Custo: Vivir dignamente, un trabajo que me pueda:

Mar: O sea seguir la Constitución

Custo: O sea no un trabajo, un trabajo: que: para mí y para mi familia, o sea que podamos vivir [ya no es dinero, sino lo que hablamos, en horarios

Mar: [esta es la sociedad que: habéis querido construir ahora vamos a construir los trabajos para esto, para las madres, para lo niños, para eso, o sea, adaptar todo lo que haya alrededor de lo que ellos han querido montar ¿no?

Es un discurso basado en derechos ciudadanos que rechaza la ayuda como limosna. Surge, en este sentido, el tipo de organización característica de los países nórdicos como ejemplo.

Noelía: ...suelen ayudar mucho, en Holanda, en Holanda yo, por amigas que tengo y: amigas, amigas que se han ido hasta allí a vivir, na más por las ayudas, por ser madre soltera, por no tener trabajo. Si eres madre soltera, te pagan alquiler (...) Entonces ves que hay en muchos sitios que hay ayudas muy buenas, lo que no hay aquí en nuestro país, por lo menos a las madres (GD6)

Pero además de la protesta genérica, donde se reivindica la conciliación entre la vida familiar y laboral y el derecho a un trabajo digno, no llega a articularse como un problema derivado de una determinada forma de organización social ni se identifican a los actores responsables, ni a las estrategias políticas que pudieran llevar a un cambio social.

La Construcción de Identidades en Contextos de Precarización

La Pérdida de Identidad Construida en torno al Trabajo

El trabajo es el principal elemento que permite contraponer el “antes” con el “ahora”. Así, en su propia presentación, Ela, Custo y Noelia nos dicen:

Ela: Bueno yo me llamo Ela llevo: en el paro, me llamo Ela tengo tres hijos, tengo cuarenta y tres años y bueno, llevo en el paro tres años, em: he encontrado trabajos esporádicos después de los tres años de estar trabajando sin parar y solamente de suplencias

Custo: Yo es que estoy un poco perdida, porque yo he estado trabajando diecisiete años y: hace seis meses perdí el trabajo

Noelia: ... hombre yo: estoy sin trabajo, pues: lo que llevo de embarazo, nueve meses ahora: (GD6)

La exposición pública de la situación laboral antecede incluso al nombre, lo cual no es casualidad. El desempleo que experimentan las mujeres del grupo resulta una situación complicada, porque supone un elemento más de preocupación que añadir a sus cargas familiares, problemas judiciales, endeudamiento, etc. pero sobre todo, cobra relevancia porque el trabajo constituye un elemento articulador de la identidad personal.

En una sociedad construida en torno a los valores del trabajo, y donde lo que se prima es la remuneración sobre otros factores, la falta de empleo genera incertidumbre e inseguridad:

Ela: mi situación es terrible, terrible, o sea, el desempleo en mí ha causado una baja autoestima total (GD6)

Pero la falta de trabajo no es la única forma en la que se expresa la pérdida de la identidad tradicionalmente asociada al trabajador que gozaba de cierta estabilidad. Las nuevas formas de precariedad laboral y la creciente flexibilización del mercado de trabajo tampoco contribuyen a construir modelos identitarios deseables. Así, algunas mujeres más jóvenes relatan las precarias condiciones en las que trabajan sus madres, señoras que se encuentran en la cincuentena, que se dedican al trabajo doméstico y que gastan más en el transporte que lo que cobran por tres horas de trabajo diario, todo ello sin contrato y sin posibilidad de una pensión de jubilación que cada vez parece una situación más próxima. En varios casos, sus propias experiencias laborales son precarias y esporádicas: desde una maquilladora que trabaja cuando hay bodas, a otra participante que “ponía copas” cuando era más joven o cuidaba ancianos “por días”, a una cocinera

que hace suplencias de quince días cuando la llaman; en general todas ellas han experimentado el trabajo esporádico y algunas incluso señalan que esa situación era mejor que la actual donde no hay “nada de nada”.

En un contexto donde no hay apenas trabajo, y el que hay es muy precario y esporádico, ¿cómo construyen entonces su identidad las participantes? En primer lugar, a través de su papel de madres, que pasa a constituir un eje central de sus vidas, y en segundo lugar, reivindicando su condición de mujeres fuertes.

La identidad en torno a la maternidad

Además de otras reivindicaciones de derechos fundamentales que van más allá del trabajo, la vivienda y la alimentación, que hemos presentado en los apartados anteriores, la participante que presenta el discurso más reivindicativo y más elaborado insiste en que la sociedad actual debe salvaguardar el derecho a ser madre, el derecho a educar a los hijos, incluso cuando ello suponga no trabajar. Su argumentación resulta de gran interés porque da una vuelta de tuerca a la presencia latente y omnipresente del trabajo en el discurso imperante hasta el momento, en el sentido de que desvincular el trabajo de la ecuación supone pasar a construir una nueva identidad basada en la maternidad, y ya no (o al menos no exclusivamente) en la falta de trabajo.

Mar: Yo es lo que reivindico como madre, porque yo he tenido a mis hijas porque yo he querido tenerlas y he luchado por ellas, entonces, también exijo el derecho de que si quiero cuidar de mis hijas, que sea una decisión voluntaria, es decir que a mí no me imponga nadie que tenga que levantarme a las cinco de la mañana para ir a currar y dejar a mis hijas sin nadie, o sea yo soy la responsable de mis hijas y creo que siempre tiene que haber un estandarte, una madre, un padre, que está ahí al timón de eso, si no estamos generando una sociedad, en la cual están los niños totalmente desorientados. (...). Entonces yo sí que reivindicaría mi decisión a no tener que trabajar, es decir, mi trabajo son mis hijas y yo quiero eso, y no tengo esa opción. Es una frustración cuando llegas a casa, por suerte trabajando, a las once de la noche y ves que tus padres, padre y madre, en este caso son los dos, están con las nietas, cuidándoles, dándoles la cena, durmiéndoles, entonces no sé ¿no? [se le rompe la voz] (GD6)

Es notable el uso de los sustantivos referidos al papel de madre: estandarte, timón, referente, todos ellos epítetos del pilar que estas mujeres suponen en sus familias monoparentales que además se refuerzan ante un modelo de paternidad ausente.

Mar: Los padres no me pasan nada, o sea yo tampoco quiero ni denunciar nada, tú como padre no te sale de dentro eso, paso de ti o sea

En la mayoría de los casos, el rol del padre es casi inexistente, con alguna excepción en el caso de la participante más joven. No nos referimos sólo a su papel como progenitor, sino al cumplimiento de sus obligaciones monetarias y al derecho de visitas, que no reclaman y de las que se desentienden. Por tanto, no resulta extraño que ante la falta de figura paterna relevante e implicada, y la angustia que supone hacer frente a la precariedad cuando se tiene en exclusiva la responsabilidad de las cargas familiares, se auto-exalte el papel de la madre y se construya un discurso que busque la identidad propia en torno a la maternidad.

La identidad en torno al género

Pero, lógicamente, la maternidad no está exenta de la perspectiva de género.

Surge así la autorreflexión sobre la fortaleza de las propias mujeres:

Ela: Porque yo me admiro de lo fuertes que somos. Encima yo después de separarme me he sacado mi título de enfermería, me he sacado el de administrativo contable o sea, he trabajado muchísimo, siempre en dos trabajos, siempre fines de semana no libro nunca, en fin cuando había trabajo y jolín encima siempre estoy guapa, siempre estoy preparada para mis hijos, siempre tengo tiempo para llevarles al médico, o sea, es que: o sea, somos admirables.

Noelia: Y tiras

Ela: Te levantas y otra vez y es así

LA FORTALEZA DE LAS MUJERES, LA VERDAD ES INCREIBLE

Noelia: Por eso digo, mi madre ha luchado mucho pero la madre de mi madre también ha tenido que luchar porque antes era peor que ahora. Entonces dices, decimos los hombres, los hombres con el trabajo, pero las madres son las que han sacado la casa, los hijos, todo adelante (GD6).

La idea de lucha es reiterativa, y ya forma parte del lenguaje cotidiano. Sin embargo, se trata de una lucha individual, una lucha contra la adversidad diaria, que se

concreta en lidiar con las instituciones, con los profesores de los hijos, con la búsqueda de empleo, con las facturas que hay que pagar, en cierta forma con los hombres que no cumplen con sus obligaciones, y también con los propios hijos, a los que hay que educar en soledad.

Como hemos visto más arriba, las referencias a las reivindicaciones colectivas son escasas y siempre iniciadas por la misma participante, lo que nos lleva a concluir que se perfila una identidad basada en la condición de mujer, pero se trata de una identidad de “madre coraje”, individual, que perpetúa los roles tradicionalmente atribuidos a las mujeres fuertes, pero que no trasciende hacia posiciones colectivas.

Conclusiones. Posiciones discursivas

A partir del análisis temático se han identificado distintas posiciones discursivas en relación a dos ejes: la dimensión estructural-colectiva frente a lo individual-cotidiano y la posición reivindicativa frente a una posición de resignación pasiva. Pasamos a continuación a presentar las características principales.



Variante 1: Matices de reivindicación desde la posición de mayor vulnerabilidad

Los dos discursos identificados son el discurso que hemos denominado *discurso de la conformidad desde el estado de “shock”*, predominante y mayoritario, que se enuncia desde lo individual/cotidiano y la pasividad/resignación, y el *discurso de defensa de los derechos ciudadanos*, en una posición minoritaria, que conecta con la dimensión estructural y colectiva y se articula desde la reivindicación/acción.

El *discurso de la conformidad desde el estado de “shock”* muestra el estado de “shock”/desconcierto ante la ruptura del modelo familiar tradicional, y ante la ruptura del modelo de mercado de trabajo estable. Las mujeres que se ubican en esta posición discursiva atribuyen sus situaciones personales de empobrecimiento a la separación matrimonial y a la desconexión del mercado laboral al nacer los hijos/as, algunas inducidas por sus maridos. Aducen, sobre todo, el desconcierto que les ha causado encontrarse en una situación sobrevenida. Están en un lugar que no era el que esperaban y se encuentran paralizadas ante la situación de paro y crisis. Pero no enuncian ninguna crítica al modelo de familia nuclear en el que se han socializado, ni al sistema político y el mercado.

En este discurso también se localiza una variante, con matices de reivindicación desde la posición de mayor vulnerabilidad. Son reivindicaciones centradas en las vivencias cotidianas y desde la esfera de lo individual: se critica la falta de becas, de ayudas para acceder a una vivienda, la terminación del paro, etc. Las mujeres que se ubican en esta posición son las que llevan sufriendo situaciones de dificultad desde hace años. Son trayectorias que han pasado desde la integración a la vulnerabilidad, que no cuentan con apoyos familiares ni redes de amigos, y que no ven salida a su situación a corto plazo, pero que no se permiten el abatimiento, o la resignación, más bien al contrario, son personas de acción que se consideran a sí mismas “fuertes”.

El discurso de defensa de los derechos ciudadanos muestra la conciencia de lo social que tiene como referente la defensa de derechos colectivos, muy vinculados con el Estado del Bienestar. Se explicita la incidencia que en las distintas trayectorias está teniendo los recortes de recursos, la creciente privatización y el deterioro del Estado de Bienestar. Se alude, por ello, más a la estructura y menos a las situaciones individuales. Un buen ejemplo de este discurso lo encontramos en la virulenta defensa del papel que juega la maternidad en la reproducción social.

La condición de mujer y madres separadas las ha colocado a todas ellas en una posición de desventaja en el actual contexto de crisis.

Referencias

- Arnal, M., Finkel, L., & Parra, P. (2013). Crisis, desempleo y pobreza: análisis de trayectorias de vida y estrategias. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31(2), 281-311.
- Belzunegui, A., Pastor, I., & Valls, F. (2011). La pobreza, ¿una cuestión femenina?: pobreza y género en España en los datos de la ECV 2009, *Comunitania. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (2), 39-65.
- Perondi, C. (Coord.) (2012), *Estudio sobre familias formadas por una sola persona adulta con hijo(s) y/o hija(s) a su cargo: diagnóstico y propuestas*, Centro de Estudios Económicos Tomillo
- EAPN (Red de Lucha contra la pobreza y la Exclusión Social de Madrid) (2013), *La inclusión social frente a la crisis: La evolución del riesgo de la pobreza y la exclusión en la Comunidad de Madrid*, Centro de Estudios Económicos Tomillo
- ENCUESTA DE POBREZA Y DESIGUALDADES SOCIALES 2012, (2012), Departamento de Empleo y Asuntos Sociales, Gobierno Vasco
- López Jiménez, J. y Renes, V., (2011), Los efectos de la crisis en los hogares: nivel de integración y exclusión social, *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, nº 113, pp. 189-199
- Oliveri, M. N. (2013). *Feminización de la pobreza en España: un análisis del estado de la cuestión* (No. 47892). University Library of Munich, Germany.
- Viguera, B. F., & Gorospe, B. A. (2008). "Género y exclusión social en la monoparentalidad". Fundación Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada, FOESSA, (pp. 243-279)